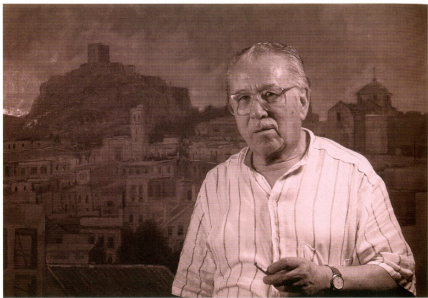


MUÑOZ BARBERAN

PINTURAS



SALA DE EXPOSICIONES DE CAJAMURCIA, MADRID



MUÑOZ BARBERAN

P I N T U R A S

SALA DE EXPOSICIONES DE CAJAMURCIA, CALLE CEDACEROS, 11

MADRID

DEL 6 AL 20 DE NOVIEMBRE DE 1996

DE LUNES A JUEVES, DE 11 A 13,30 Y DE 18 A 20 HORAS
VIERNES, DE 11 A 13,30 HORAS (SABADOS CERRADO)

© Pedro Soler
© Melior Barberis

Presenta: Angel Martinez

*Impresión: S.G. Novograt, S.A.
Depósito Legal: MU-1.462-1996*

MUÑOZ BARBERÁN: "NUNCA SE SI HE ROZADO LO BIEN HECHO"

"Si un pintor dice que está satisfecho de lo que ha realizado está mintiendo"

CUANDO fue niño, lo tuvo difícil. Huérfano desde los ocho años, se ganó la vida llevando "recados" de Telefónica, donde trabajaba su madre. Cuando "aquello" de la guerra civil, el despido. Tacharon a su madre de fascista. "Es que ella iba a misa y eso, pero fascista..." Habla el pintor Manuel Muñoz Barberán.

Con el paso de los años, la vida de Muñoz Barberán (Lorca 1921) fue cambiando hacia algo que él siempre había soñado: la pintura. Primero, como aproximativo aprendizaje, estuvo retocando clichés con un profesional de la fotografía y aprendiendo con los pinceles. Así tres años. Luego, todo comenzó al pintar un retrato de Franco, por insinuación de su jefe fotógrafo. "Es que no había ni material para seguir con la fotografía. Le pregunté a mi jefe qué íbamos a hacer y me dijo: "Pues pinta un retrato de Franco". "Me basé en una de esas tarjetas que llevaban los soldados. Me dieron 150 ó 200 pesetas. No recuerdo. Pero era dinero. Pinté también otro retrato de José Antonio. Y luego comencé con las iglesias. Pinté todos los santos." Pero de estudiar, nada. No podía, aunque era lo que deseaba con ardor. Tampoco pudo conseguir una beca, porque, a sus 18 años, no disponía del certificado de penales. Fue un desencanto. Y siguió pintando sus ánimas benditas. Y se adentró más tarde por el mundo del paisaje, "porque me salían -reconoce- unos santos horribles. No sé cómo la gente les reza". Aun así, desde entonces comenzó a vivir la pintura.

Estudió por su cuenta, visitó los grandes museos, admiró a los mejores maestros. "Me metí en los archivos, por ejemplo, sin saber una palabra de Paleografía y aprendo Paleografía, porque creo que he sido, o soy, un paleógrafo bastante bueno, destacado. De mis trabajos de investigación, he publicado libros sobre el Licenciado Cascales, Pérez de Hita, el Quijote de Avellaneda... Y hasta ahora."

No parece muy dispuesto a seguir, si volviera a empezar, por los mismos caminos. "Sabiendo lo que sé, ya aprendería a apañarme de otra manera. Pero para eso hubiera tenido que desentenderme de muchas cosas del íntimo ámbito familiar."

Es que quiere a la familia más que a su profesión, además de forma que podría considerarse como rotunda. "Desde luego, la profesión no me preocupa comparándola con la familia."

No se muestra satisfecho con lo que lleva realizado después de tantos años delante del lienzo, después de incontables exposiciones. "Es que un pintor no puede estar satisfecho consigo mismo de lo que ha realizado. Y si lo hace está mintiendo. No, no. Estoy satisfecho sólo de haberlo intentado."

Le gusta, eso sí, que la gente lo trate bien. Que por la calle lo saluden y le digan que gusta su pintura, que es un gran pintor. "Es que se lo creen. Creen que soy un gran pintor. Yo tampoco me considero un gran pintor, ni un escritor, ni nada. He sido y soy un hombre que trabaja y

que ha intentado hacer cosas. Y si hay artistas que se sientan en un cómodo sillón y se dedican a rememorar su pasado y a autocumplirse de lo grande que son o han sido están mintiendo."

Muñoz Barberán considera su pintura como "un esfuerzo notable y generoso para hacer una cosa que esté bien. Y como yo conozco lo que está bien, como he viajado, como he estado en Italia muchas veces, como he ido a Londres y a Berlín y como he visto lo que está bien pintado y he visitado los mejores museos, he aprendido a conocer lo que está bien sea de arte moderno o antiguo. Creo que soy un hombre que hace lo que puede por hacer lo que debía de hacer. Y también soy un hombre que no sabe nunca si ha rozado lo bien pintado, lo bien hecho".

No se inclina por el paisaje, ni por el retrato, ni por nada. Siguiendo con ese tono de autocarencias que se asigna, afirma que si algo le hubiera gustado pintar muy bien serían los cuadros grandes de composición, el retrato, "lo difícil, lo complicado. Es que el paisaje es una cosa tranquila, dulce si se quiere, que se pinta muy a gusto. El paisaje no es la solución del gran pintor. Es lo que opino, aunque, por supuesto, hay grandes paisajistas, estupendos. Por ejemplo, Sorolla, que pintaba muy bien el paisaje o se limitaba al paisaje. Mientras la figura no está en el cuadro expresando algo, el cuadro más o menos raro, pero la figura debe estar, para que el cuadro sea algo más, mucho más. Los paisajes son para estar vividos, para estar habitados". A él le gusta, y lo afirma, que el paisaje desolado no exista; que por la calles transite la gente, que las personas abarrotan la ciudad, el mercado, la entrada del cine... "Me gusta que la gente esté."

Muñoz Barberán, autor de centenares de obras, reconoce que el pintor siente necesidad de reiterarse sobre un mismo tema, para sobre lo ya realizado intentar una nueva realización, "mejor o de otra manera, hasta encontrar la síntesis, lo más acertado. Es que las etapas de un pintor vuelven siempre y te acosan, para que pinten mejor el mismo tema. Yo no soy un pintor muy limitado, que sólo sabe pintar el mercado. Sin embargo, si cojo cuadros del Museo del Prado —o el interior del edificio—, si me encariño con ellos, preciso volver a pintarlos o ver esa nueva perspectiva, o aquella escena que no recogí, o esa parte del interior. Esto es necesario. Hay que reiterarse si se quiere mejorar la propia obra".

Ya se ha podido comprobar que Muñoz Barberán no es muy amigo de ir contando sus propias grandezas. Más bien, al contrario. Quizá, a lo largo de sus tres cuartos de siglo recién alcanzados, se ha portado siempre sin engolamiento, sin autograndeza, sin alardes: "Haberlo hecho al contrario, no me hubiera servido de nada. No cambiaría nada de mi vida. Quizá, sí, a los ojos de los demás".

Se confiesa incapaz de opinar públicamente sobre sus colegas, porque lo considera algo injusto. Siempre. Los pintores dice que son pintores como son, a pesar de que alguno pueda o quiera considerarse el genio del siglo, que tendrá que demostrar. "Luego está el cedazo que se mueve y que va dejando caer a unos o a otros. Unas cosas quedarán y otras... también."

A su juicio, a lo largo de la historia de la pintura, por mucho modernismo que se haya ido expandiendo, nadie es capaz de hacer un cuadro con cuatro trazos. "Miquel Barceló, por ejemplo, es un buen pintor, a mi juicio. Me gusta mucho. Y en cuanto a los demás pintores de los que no pueda yo alcanzar la profundidad de sus obras, las miro y me causan una sensación, porque el cuadro lanza un mensaje al espectador. Y si el espectador es muy cerrado, que se niega, entonces

encontrará que no tiene contacto alguno con la obra. Pero ante un cuadro de Dalí, Picasso, Saura, Gris... te compenetras y sabes que esos cuadros te están diciendo algo. Quizá no tanto como *Las meninas*, que van directamente a la comprensión. Pero lo que está diciendo un pintor oscuro también tiene un mensaje, aunque no siempre comprensible por todos."

Su vocación fue la de pintor, y nada más. Ha hecho intento de todo tipo de pintura, pero captó cual era su camino. Y lo siguió. Pintó obras modernistas, que no ha mostrado y sobre las que ha conformado otras. Se divierte preparando los lienzos, aunque entiende que la pintura es algo serio.

La importancia del color

El color es lo mejor, dice, aunque el dibujo es estupendo. "El color por sí mismo da vida, ofrece sensación agradable. Un lienzo, simplemente manchado es bello. Si esos lienzos se pudieran exponer, sin que nadie pensara que quieres asombrarlo... El pintor también debe exponer sus ensayos de color, que nada tiene que ver con la pintura que quieres hacer. Muchas veces me he dicho: voy a pintar de otra manera. Y luego advierto que no, que tengo que pintar como he pintado siempre. Son sesenta años pintando."

La luz es imprescindible. Debe haber luz siempre, aun en los cuadros grises. "Que siempre llegue la luz, aunque sea en el nublado."

Le hubiera gustado asimilarse a esos grandes pintores de la historia. Y cuandop ve una *Adoración de los Magos* de Van Eyck o de cualquiera de aquellos autores del quinientos, o de Van der Goes, se pregunta por qué no se podrá pintar como ellos, teniendo las mismas figuras de los Magos que llegan o de los ángeles que cantan.

Y también otros hay muchos pintores a los que no le gustaría asimilarse en nada. "Son muchos, sí."

Ha pintado numerosos cuadros, "pero ninguna obra. Obras son el *Quijote*, *Las meninas*, *Las lanzas*, *Las hilanderas*... Pintar, sí, mucho. Mis cuadros tienen un valor representativo para quienes me los han comprado, para quienes los conservan en su casa". A veces alguien le recuerda que posee un cuadro suyo. Y Muñoz Barberán, con cierta sorna y gracia, le contesta: "Dios se lo pague, por aguantarlo. Lo digo un poco en broma, pero es verdad". Reconoce que si pudiera recogería algunos de sus cuadros, de los mejores y los peores.

De su etapa literaria —que la tuvo y brillante, como investigador— recuerda que en todo lo referente al *Quijote Apócrifo* llegó hasta donde pudo llegar. Ahora no dispone de elementos para seguir trabajando. Su libro se ha leído en toda Europa y en América. Y no hace mucho, se vendía a veinte dólares en una librería de Nueva York. En el tema del *Quijote Apócrifo* se reafirma y no cede. "Es como si hubiera escrito la obra maestra de la investigación. Es en lo único en que soy soberbio, aunque modestamente. Pero sí".

Ahora, por si no tenía bastante, va a publicar un libro con los primeros cincuenta artículos que escribió en "La Verdad".

SORNA SIN MALDAD NINGUNA

SE habrá advertido fácilmente –salvo que el firmante esté por otros cerros– que Muñoz Barberán es de esos hombres a los que les sobra sorna por cualquier resquicio del cuerpo y de la mente. Pero no hace uso de maldad, porque ni tiene ni presume de ella. Es enhiesto, formal, hecho un caballero de guante blanco ante el supuesto adversario y alzado ante las situaciones adversas que le rodean o le han rodeado (que no han sido pocas).

Muñoz Barberán es de los pintores que, aunque sus obras destilen visión de su tierra y sus rincones, no se ha limitado nunca. En sus visitas a Florencia o Berlín ha sabido captar lo típico de ciudades dispares, para mostrarlo luego al curioso espectador. Ha tenido brío para recorrer toda Europa –o casi– y llenarse los ojos y el alma de las glorias pasadas que cuelgan en los más famosos museos. Ha sabido traerse esos apuntes que han sido la base de obras suyas, sus lienzos, llenos de luz, colorido y fortaleza.

Aunque se autocritica casi con fiereza, no es para tanto, ni mucho menos, esencialmente porque nunca ha desempeñado un papel de pseudoartista, de esos que se limitan a hacer lo que está de moda, porque da qué hablar o se vende bien. Guste o no –me atrevo a opinar– ha seguido un camino que emprendió no sé cuántas décadas, pero un camino propio, sin dejarse llevar por modas contemporáneas o por acercamiento a los consagrados. Ha sido él y sus circunstancias. Entre éstas, pintar, porque le gustaba, porque sabía y porque daba para vivir. No hay alabanza desbordada, sino realista realidad.

Pese a los años, Muñoz Barberán ha permanecido en una labor artística honrada, fuera de los ismos al uso, fiel a sus citas, a sus líneas, a su quehacer tan personal. Ha sabido –y sabe, claro– eternizar los rincones extraviados para siempre, enmascarar carnavales y festejos de pueblo, plasmar el retrato. Desde un principio, no fue cobarde para amañar sus pinceles y dedicarlos a lo que pensaba que era lo mejor que de ellos podría brotar. Nunca ha querido dominar ni ser centro de tertulias, sino ser él, con la personalidad propia que ha adjuntado a cualquiera de los óleos, dibujos o frescos que de sus pinceles han nacido. Buenos o malos, como ha confesado sin perjuicios en contra, sino con realismo fiel.

Podría escribirse mucho, porque Muñoz Barberán arrastra más de medio siglo de pintura, con una labor constante, sin parones. Y su obra, diga él lo que diga, ha sido públicamente reconocida. Con premios, con homenajes, con colegios y calles que llevan su nombre. Lo peor de Muñoz Barberán es –creo– que no haya querido ser algo más que Muñoz Barberán. Así de sencillo.

Pedro Soler

Entrevista publicada en

"La Verdad" (3 de julio de 1996)

PINTURAS





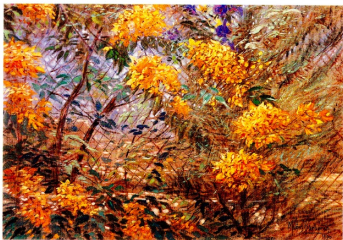
EN MI PATIO



MEMBRILLOS, GRANADAS Y JAZMINES

A la puerta de mi estudio hay un jazminero. Ya otro se secó en parte y los buenos ánimos de mis pequeños nietos lo destruyeron ferrociosamente. Ahora el segundo jazminero, tercero o cuarto de toda la casa, crece muy sano. Cuando los pequeños Luis y Jesús vieron lo mal que le rentó a su abuela aquel destruido, le dijeron: -Cuando sea grande te regalaré un collar. -Cuando sea mayor te regalaré un bolso bonito. / Aún falta para eso /.

Al regalarme unos buenos amigos lorquinos granadas y membrillos, los dispuse para pintarlos y se me ocurrió añadirles unos jazmines. Se alegraba el frutero.



BUGANVILLAS EN MI VENTANA

Hay en mi estrecho y corto jardín una enredadera que crece y crece y cubre un gran espacio con su verde claro y sus flores de color rosado, con sus flores multiplicadas constantemente. No sé, no he podido aprender el nombre de esta enredadera. Un amigo muy calto, viendo las buganvillas de color rojo encendido y las de color violeta y las de color dorado, les dijo algo así como buganbilia. Tan poco me convenció esta versión del nombre, que las seguí llamando buganvillas. Parece que el verdadero nombre es bougainvillea... Pues muy bien. Digo que estas buganvillas de color de oro, tan bonitas, ocupan todo el frente de una de las ventanas de mi estudio. Como a veces la luz de esa ventana me es necesaria, aprovecho el tiempo en que las flores se secan y caen, para despojar de ramas ese espacio, quitando también las excesivas de las pequeñas pincas en las que suelen enredarse. Tengo cuatro o cinco meses de sol directo, velado por una cortina blanca, y espero a que otra vez asome la flor preciosa por donde suele. Llevo muchos años viendo la ventana repleta de flores y pintando retratos aproximados. Acuarelas, dibujos, témperas, óleos...

También pinto las de color rojo y las de color violáceo. Y no es que me guste mucho pintar flores. En Marcia tuvimos a don Pedro Sánchez Pazos que pintaba jardines "de puta madre", que dicen ahora por ahí.



CAMPO CON FLORES



LORCA. CALLES ALTAS DE SAN JUAN Y SANTA MARÍA

Cercano a este alto y viejo rincón de la guerrera Lorca, en calle aledaña cuyos tejados comienzan ahí mismo, nació el pintor M. B. En su niñez oyó las campanas volteando en una u otra iglesia de las dos destruidas que se ven, según que fuera el día de Santa Agueda o el día luminoso de la Resurrección de Cristo. A la coria y simpática procesión de la santa asistió; llevó vela roja, de lujo, en la del Retacitado que bajaba hasta la ciudad y la recorría en sus principales calles. Por eso, en cuanto una tarde le es grata y el sol no le ofusca los ojos hace sus dibujos y con prisa traslada al lienzo lo que ha entendido de una ciudad que, llamándose "del Sol", cobra una gran majestad cuando las nubes la ensombrecen.

Cerca de él están los edificios pretenciosos que van cercando inmemorables el viejo perfil de su pueblo. En lo alto se elevan los rejonos de las antenas complicadas que permiten la entrada en las aglomeradas viviendas de una imprescindible cultura de la imagen y la voz y, también, del amenazante bodrio.

Antiguas vecindades de San Juan y de Santa María, que arrancan de la Puerta de San Ginés y suben al Porche de San Antonio, calle de la Zapatería, el lugar donde se alzó el Porche de San Jorge, San Juan despojado, Santa María derruida en su mayor parte, suben hasta la Puerta del Pescado y estrau hasta la Torre Alfonsina. "Facer mandó en Lorca la Torre Alfonsi..." cantaba el judío converso Santa María.



SALIDA DEL MUSEO



GALERIA CENTRAL DEL MUSEO DEL PRADO

Por enésima vez repito que, en Madrid, mi casa es el Museo del Prado. Desde que por primera vez entré en él cuando mi juventud. Tengo apantes que he ido repitiendo en una y otra visita, y han sido muchas. Posee el Museo un carácterístico alorcito que me sé de memoria, si esto puede ser. Lo que quiero decir es que si entro en otro lugar y hacele como el Museo sé que estoy soñando, que no puede ser, aunque sea otro museo.

Y también me sé muy bien lo que se respira al salir por las tardes y acodarse un ratito en las balaustradas grises de granito, mientras se observa, entretenido, cómo la gente se dispersa a pie o en taxi. Asimismo que, a veces, la policía municipal no permita estar allí más de lo conveniente para el buen orden. O que a veces apriete bastante el frío.



CUADRO DE LA FAMILIA. PRIMEROS ESPECTADORES

Creo que no hemos llegado a darnos cuenta enteramente de lo que ocurrió con este cuadro ni jamás sabremos cómo se produjo el milagro. Quizá se le ocurrió la idea a Felipe IV. "Vamos a pintar una escena familiar." Una escena de familia. Simplemente eso. Con las jovencitas portuguesas que cuidan de la pequeña infanta. Con la dueña y el camarero, con el aporreador... El perro, el perro también. Mari Bárbara o como se llamara, el Maestro don Diego; un espejo, los reyes reflejados en él... Qué cosa. Nicolásillo Pertusano pintando marcadamente al perro dócil... Pues... Adelante. El centro de todo, la pequeña, donada infantil. Eso es. "Maestro, monstruo, como lo has hecho en ese papel con carbón y tiza."

¿Cómo vamos a entender la maravilla interior de la poderosa cabeza de don Diego de Silva Velázquez? Pintó su cuadro y se acabó la pintura de todos los pintores. No le demos vueltas al fenómeno. No hay más que ver.

Alrededor de siglo y medio después, comparece en Palacio el pintor natural de Bohemia Antonio Rafael Mengs, que se llamó Antonio Rafael por voluntad de Ismael, su padre, gran admirador del Correggio y del pintor de Urbino. Pues a este artista bohemio, de nombre Antonio Rafael, al ver las obras de Velázquez guardadas en el Alcázar Real de Madrid, se le ocurrió decir que el artista español en su último estilo parecía no pintar con la mano, sino con la voluntad. Y al considerar las obras de los mejores españoles: "Tres autores que son Velázquez, Ribera y Marilló. ¡Pero cuánta diferencia hay en ellos! ¡Cuánta verdad e inteligencia de claroscuro no se observa en los cuadros de Velázquez!". Hombre sincero, pasaría el plomero de su admiración por Velázquez allí por donde anduviera.

Con la mayor humildad y echándose al suelo, como el car de "Las Meninas", yo intento pintar en este cuadro la escena de los primeros espectadores que tuvo el lienzo formidable.



AUDIENCIA PÚBLICA. EL "INOCENCIO X" EN MADRID

Cuando comencé mis vistas al Museo del Prado, todo era fácil. Incluso se podía visitar unas salas altas donde estaba Mengo, colgaban pequeños bocetos de Bayen y se podían pasar a mano, puestas en un artillazo metálico, como de sastrería, los dibujos más importantes de la colección propia de este gran Museo. También se exponía una selección de muebles antiguos interesantes.

En las salas de la planta principal se podía pasear tranquilamente desde Rafael y parte del Tesoro del Delfín hasta Tápalo, que caía, si mal no recuerdo, detrás de la sala circular de Goya. Las temporadas en Madrid, el Museo era mi casa, que para eso iba, a tragarme durante meses todo aquello e intentar copiar alguna cosa, como copió. Mis copias no tenían aceptación y D. G. no podía vivir de ellas. Acabaron todas regaladas, salvo las que conserva.

Pues entonces yo veía "Las Meninas", de alto a bajo, cuando quería y el tiempo que quería. A veces me daba la sensación de que el guardián encargado de la sala donde el espejo y la luz lateral de un balcón disminuido y demás, me miraba pensando cuándo me saldría para poder salvar el también. Desde hace unos pocos años, no he vuelto a ver ese gran cuadro como si fuera su dueño, ostero. Espere el tiempo que espere, resultó inútil. Siempre las veo, poco más o menos, así.

No podía ser menos con el retrato tremendo del papa Inocencio X cuando se trajo a España y se expuso en el Museo. Hube de hacerme a la idea de que asistía a una audiencia pública de este papa arriero. Pues muy bien.



LOS MODELOS DE VELÁZQUEZ RODEANDO A LA VENUS DEL ESPEJO

Un autojo. Pintar a un grupo significativo de los que sirvieron de modelo al gran pintor, rodeando atirada o divertidamente a la única mujer que éste retrató desnuda en Italia. Los santos, la monja, el príncipe, Sus Majestades, los niños infelices, "mentecaptos" que decían entonces, forman algo así como el anfiteatro de Felipe el Grande.

No es una burla, es un entretenimiento un tanto irrespetuoso, pero sin ofensa a ningún. En el siglo pasado, quizá ya dentro de este siglo que se acaba, otro pintor cuyo nombre no recuerdo hizo algo de esto, pero sin el acómbrozo demudo centrando la escena. Por lo demás, yo encontré el ya viejo cuadro a que me refiero reproducido en una revista de la época, pero después de pintar este lienzo. Uno lleva el XIX dentro porque uno se educó mirando al XIX.



MIRANDO LAS MENINAS



MURCIA. "ENTIERRO DE LA SARDINA"

El Entierro de la Sardina, una de las fiestas señeras de Murcia, entra en el corazón de la ciudad luego de pasar sobre el Puente Viejo, viniendo desde el Barrio del Carmen, donde tradicionalmente se organiza. Su historia comienza en el pasado siglo, cuando escritores, artistas y comerciantes idean un festejo que da fin a la Cuaresma y, por tanto, inicia el entierro de las estrecheces alimenticias que representa la sardina, el pescado preceptivo de los días de ayuno frecuentes. Los vestidos de los bachoneros que marcan el paso de las carrozas alegóricas son, en cierto modo, remedo de las túnicas y capuchas de los pasados disciplinantes en los desfiles pasionarios.

Una mitología variada, revuelta y dilocada comparece al Festejo: Apolo, Diana, Neptuno, Centro Brujo, Templos de Buda, Romanos, Indios, Venus, Baco, bailarinas ligeras de ropas, dragones ferocísimos de muchísimos pies con cabezas burlantes que recorren a las antiguas tarascas del Corpa... Los mimos figurantes y espectadores que una semana atrás llevaban a bombros o contemplaban las emocionantes Saltillos. La misma Murcia que apagaba sus luces a la Proceción del Silencio, ahora iluminada y llena de músicas alegres, ahora pelona por alcanzar unos juguetes arrojados desde todos los casi innumerables grupos que concurren. Desfile predilecto entre los de significado no religioso, las gentes, de Murcia y foráneas, aprietan la ciudad hasta el codo con odio.

El pintor, que ha pregonado oficialmente los desfiles religiosos murcianos y que ha sido nombrado, también, Gran Pez del Entierro, sabe de disonancias y también de afinidades de ambas manifestaciones. Que, en definitiva... Murcia es así y los murcianos, pues como somos.



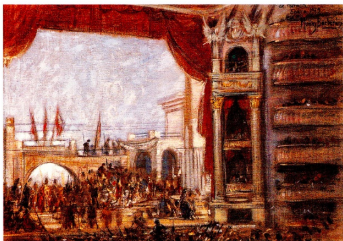
PERSONAJES DEL ENTIERRO DE LA SARDINA



FERIA DEL GANADO VACUNO EN LA RIBERA DEL SEGURA

Los mercados y ferias de ganado han sido y siguen siendo, en algunos casos, atracción de pintores y, simplemente, de curiosos en general. Yo he visitado muchas en Lorca, en Caravaca, en Murcia. Pero cuando me interesé en pintar un cuadro de ellas me encontré que habían desaparecido no las ferias y los mercados, sino el lugar donde tenían lugar. Ahora son los recintos cercados y contruidos con esa dedicación los que las atraen. Hace cuarenta años, incluso treinta o veinte, los maestros de obras, los arquitectos, no habían tenido parte en el escenario de estos acontecimientos. Me fue forzoso ayudarme de los recuerdos del ambiente y el color y de las viejas fotografías murcianas, de López o de Herrerros.

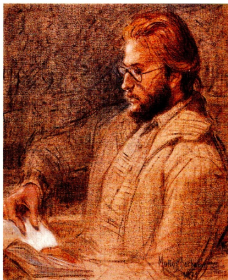
Por encima mismo de esta ribera del Segura, en el centro de la ciudad, ahora corren los coches en una y otra dirección. Los semáforos son actores importantes y el paisaje ha perdido su interés antiguo como fondo y soporte de la concurrencia de bestias y tratantes. El desplazamiento se acerca al "quién sabe dónde" en cuanto a mí respecta. Con Lorca y Caravaca me ocurre algo parecido. Como los carnavales populares: se me han ido. Memoria e inventiva a tener en cuenta.



EL OTELO DE VERDI EN MUNICH

De vez en vez, unos amigos aprovechamos cualquier ocasión propicia y hacemos un viajecito; viajar ilustra. Esta vez y coincidiendo con los mayores fríos en Europa de estos últimos años, el viajecito fue hasta Estrasburgo, luego Munich, algunas ciudades de Suiza y de vuelta a casa, otra vez por Francia. De los cuatro viajeros que éramos, el menos admirado era yo. Así que procuraba que se gustara poco por miedo a la hora del reparto. Pero vi que en el Teatro de la Ópera de Munich se cantaba el Otello de Verdi y convencí a mis amigos de que aquello no se perdiera para nosotros. Eso sí, en butacas las más económicas y alejadas de la buena sociedad musicuesa. En la recepción del hotel, se nos dio nuestro excergo, cuatro entradas. Dos en el mismo centro del patio de butacas, otras dos en el palco presidencial, ese día libre. Así, pues, con nuestros trajes de camiseros ocupamos tan caras localidades y fuimos centro de la atención general. Bueno aquello, citaprendo, magnífico. Hice unos apuntes mientras la representación. Y pinté este cuadro, ya en casa.

Mi viaje, baratinísimo. Vendí una acuarela grande a un señor de Montpellier, acuarela que se vio obligado a pagar el conductor del gran "Mercedes", obligado con aquel resuelto comprador. Juro que el negocio no fue premeditado. Antes bien, el admirado del "Mercedes" insistió en que mostrara mis trabajos a un amigo.



RETRATO DE MI HIJO ALEJANDRO

Los hijos, toda la familia del pintor, suelen ser objeto de sus atenciones de trabajo. Este retrato de Alejandro, por tratarse de una obra ligera de tiempo y hecha sobre un lienzo carente de preparación, lo que no permite muchas insistencias, puede ser ejemplo de estas obras de las que el propio autor no llega nunca a saber si se trata de obras mayores o menores. Están hechas con amor, sencillamente. Ni siquiera se llega a intuir si se ha dado al mundo alguna obra mayor si no es que se considera el tamaño solamente.

EL PINTOR



Nací en Lorca (Murcia), resido y pinto en Murcia desde mis veinte años y cuarenta del siglo nuestro. He cumplido setenta y cinco años. Mi fidelidad a la pintura sólo ha sido levemente traicionada —mejor, simultaneada a veces—, con desplazamientos al campo de la investigación histórica y aun literaria. Mi residencia de cinco años en Garrucha (Almería), en los años del crecimiento físico, me hace volver al mar con frecuencia. Por esta razón pinto las playas con cierta asiduidad, las gentes con sus toldos y sombrillas. En alguna crítica madrileña se me señaló como indaliano. En parte era razonable este señalamiento.

La ciudad de Lorca ha sido siempre uno de mis motivos principales. No digamos Murcia, que he llegado a pintar a veces de memoria. Mercados, fiestas mayores, huerta, huertanos, procesiones, rincones queridos... Puede decirse que lo he pintado todo hasta llegar a parecerme a un pintor costumbrista. Me cae indiferente el nombre que se me adjudique. Pinto siempre, incansablemente, las ciudades que visito, sean españolas o extranjeras. Tanto he pin-

tado acuarelas en París como en Berlín o Londres. No digamos lienzos o dibujos florentinos o romanos o de Venecia. Siento apasionamiento por la ciudad de Florencia. Confieso frecuentemente este amor.

Durante unos años —desde el 63 al 75— expuse en Madrid, Santander, Valencia, Granada, Barcelona... Incluso fueron mis cuadros a exposiciones internacionales. Decidí trabajar en mi estudio de Murcia y renunciar a más aventuras viajeras. De mi concurrencia a las exposiciones nacionales conseguí el Premio del Excmo. Ayuntamiento de Madrid. Con otras notables distinciones fuera y dentro de Murcia. Preferí andar por libre renunciando a un abultado curriculum, tan engañoso como carecer de él. Respetando siempre los abultados históricos de los grandes, lógicamente.

En pocas palabras, lo que pretende M.M.B. en esta exposición madrileña, bajo un techo paisano y amigo, es mostrar al público cosas que ha pintado en los años que falta a una cita que, comenzada hace una treintena de años, de pronto interrumpió.

DATOS BIOGRAFICOS

Nace en Lorca, 26 de mayo de 1921. Padres, Alejandro y Bibiana.

1930-31. Asiste a la Academia Municipal de Dibujo, en Lorca, dirigida por Francisco Cayuela.

Rudimentos de música con Pedro Jiménez Puertas.

1932-36. Garrucha, Almería. Anárquica disciplina de lecturas.

1936-40. Lorca. Aprendizaje de fotografía y pintura con Juan Navarro Morata.

1940-50. Retratos y pinturas religiosas. Cehegin, San Antolín de Murcia. Largas estancias en Madrid. Estudios del Círculo de Bellas Artes. Copias en El Prado y Academia de San Fernando. Algunos premios provinciales.

1951-60. Boda, en 1951, con Fuensanta Clares Pérez, en Murcia. Trabajos en la Purísima de Yécla. Los Barreros (Cartagena) y Ferias de Muestras (F.I.C.A.) de Murcia. Pinturas en San Antolín, Murcia.

1961-70. Colaboraciones en "La Verdad" ilustrando los dominicales de José Ballester Nicolás. Pinturas en Ricote, Molina de Segura, Confederación Hidrográfica (Lorca y Murcia).

DIFERENTES FECHAS

Exposiciones en Grifé & Escoda de Madrid. Zurbarán de Cartagena. Chys de Murcia. Salón de Otoño de París. Colectivas en Lisboa y otras ciudades portuguesas, Berlín, Barcelona, Granada, Valencia, Santander... "Arte en Murcia 1862-1985" (Museo Municipal de Madrid), "Baraja española de pintores murcianos" (Madrid, Murcia, Londres), "Pintura murciana del siglo XX" (Moscú y Riga). 1991, "Baraja de pintores murcianos", "Visiones de Murcia", "XX un siglo de Arte en Murcia". Pabellón de Murcia. EXPO'92. Sevilla.

PRINCIPALES RECOMPENSAS

Palma de Plata, Bienal C.A.S.E. Elche.

Medalla de Oro de la Bienal de la C.A.S.E.

Premio Excelentísimo Ayuntamiento de Madrid E.N.B.A.

Premio "Paisaje Madrileño" Ayto. de Madrid (Fiestas Chamberí).

Premio "Villaciés", Excmo. Diputación Provincial de Murcia.

Dos Premios "Chys" a la actividad como pintor y a la actividad como investigador.

Varios primeros y segundos premios en exposiciones provinciales y Salones de Otoño nacionales.

NOMBRAMIENTOS

Académico de Número de la Real de Alfonso X el Sabio, Murcia.

Cronista oficial de la Ciudad de Murcia.

Un colegio de Primera Enseñanza lleva su nombre en Lorca.

Hijo Predilecto de la Ciudad de Lorca. Medalla de Oro de la Ciudad.

El Ayuntamiento de Murcia da su nombre a la calle en que vive, en Sangonera la Seca.

OBRA GRAFICA

"La ciudad fronteriza, Lorca".

Gran formato. Litografías.

"Editorial Rembrandt".

"Encuentros en la Ciudad. Murcia".

Gran formato. Litografías con Molina Sánchez.

"Editorial Rembrandt".

"Libro de los Castillos".

Gran formato. Grabados al aguafuerte.

Dibujos. Textos del profesor Torres Fontes.

"Editorial Rembrandt".





MUSEO DE ARTE Y CULTURA

CALLE CEDACEROS, 11

DEL 6 AL 20 DE NOVIEMBRE DE 1996

DE LUNES A JUEVES: DE 11 A 13,30 Y DE 18 A 20 HORAS
VIERNES, DE 11 A 13,30 HORAS (SABADOS CERRADO)